

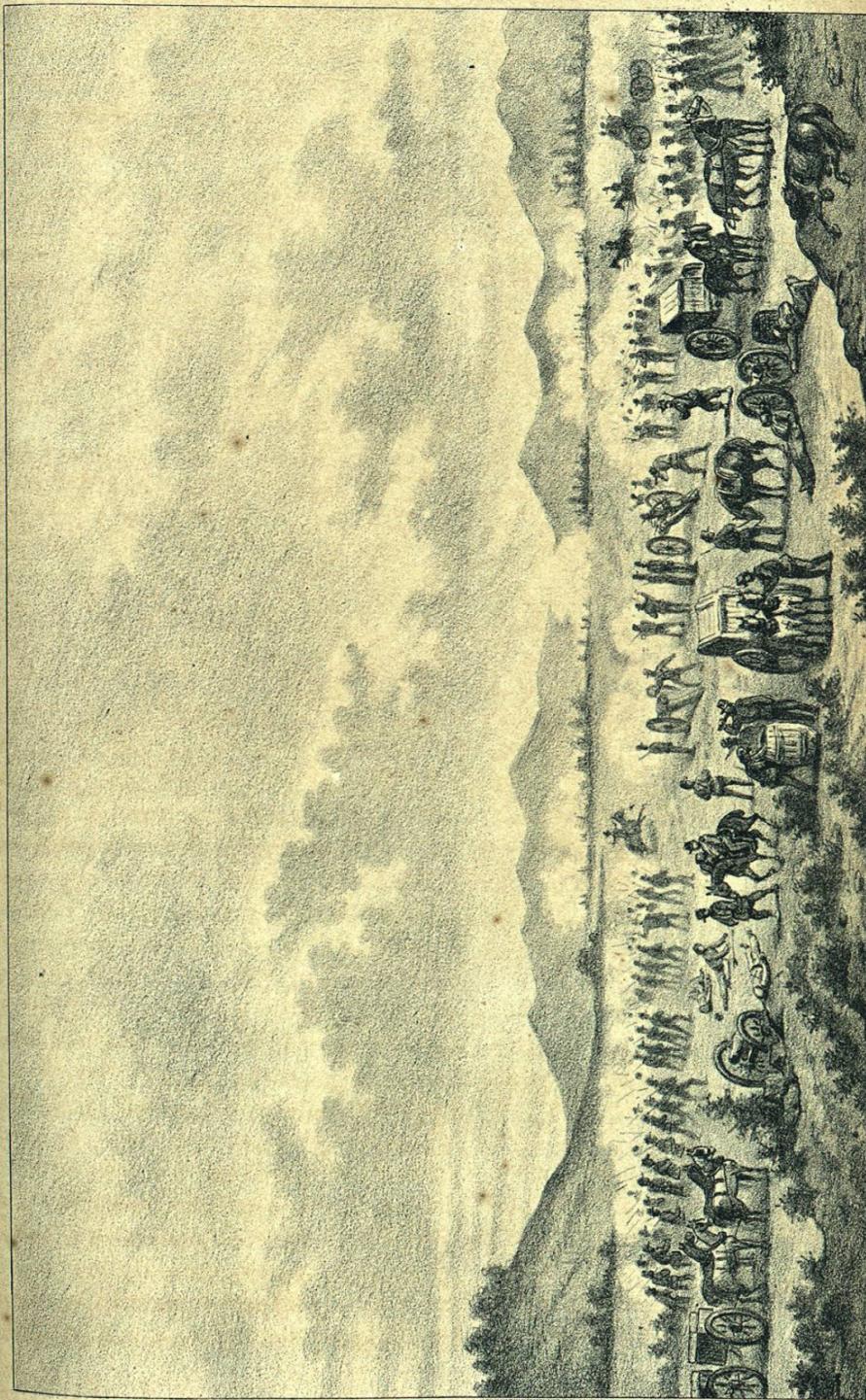
Al salir de la Estanzuela para San Miguel del Mezquital, sabiendo que los republicanos ocupaban el promontorio nombrado cerro de Majoma, ordenó Martín a su segundo, el comandante Japy, que desplegara cuatro compañías de zuavos, sostenidos por los dos obuses y la caballería de Merás, sobre la posición que ocupaban los republicanos; la otra compañía de zuavos apoyaba al escuadrón del 12.º de cazadores a caballo.

Los republicanos fuertes con las tres brigadas mandadas por G. Ortega, Patoni y Alcalde, la caballería por Carbajal y las veinte piezas de artillería por Lalanne, contaban además con una brigada suelta al mando del coronel Castro, teniendo un efectivo total de 3,500 infantes y 700 ginetes. En el cerro fué colocada la artillería.

El coronel Martín, después de examinar detenidamente la posición, resolvió tentar un esfuerzo por la derecha de los republicanos, valiéndose de las nopales y arbustos que favorecían el asalto. La artillería los recibe con violento fuego, que los zuavos no contestan, aunque el coronel Martín cae despedazado por una bala de cañón. El comandante Japy toma el mando y ordena el asalto; encuentra a los tiradores apostados detrás de cercas de piedra, más arriba están ocho piezas de artillería, y en la cima aparece numerosa fuerza con otras tres piezas. Los tiradores franceses de la izquierda desalojan a los contrarios del cercado y suben apoyados por las compañías de zuavos; avanzan a paso de carga y toman las ocho piezas, rechazan en la altura a los batallones republicanos y toman las otras tres piezas. Los republicanos hacen un esfuerzo para recuperar la artillería perdida conducidos por Ortega; en ese momento carga la caballería que mandaba el capitán Fouré, arrolla a sus contrarios y los precisa a abandonar las piezas que iban a recobrar; llega la 2.ª compañía del 18.º batallón de cazadores a pie y obliga a los republicanos a dejar las nueve piezas que los cazadores voltean sobre su enemigo que se retira en desorden; el subteniente Bolan con las otras piezas conquistadas en el cerro hace una operación semejante. Los republicanos abandonan armas y municiones, y se retiran para el rancho de San Isidro. El combate estaba terminado, quedando en poder de los franceses, veinte piezas de artillería, cantidad considerable de armas y municiones, ciento cincuenta y dos prisioneros y cuatro banderolas; los muertos y heridos cubrían los declives del cerro de Majoma, quedando gravemente heridos los jefes republicanos Castro y Aranda. Los franceses tan debilitados como los vencidos, siguieron su marcha para Durango, habiendo tenido veintidos oficiales y soldados muertos y cincuenta heridos.

Cuando la pérdida de la batalla pareció inminente para los republicanos, el resultado aun se hizo esperar por haber cargado la caballería republicana sobre la cima del cerro, recobrando los cañones y ocasionando a la fuerza francesa muchos dispersos: Entonces un nuevo esfuerzo de ésta cambió por fin el aspecto de la batalla, se desmoralizó la caballería republicana que por un momento pareció victoriosa, concurriendo la circunstancia de haber sido herido gravemente el general Castro que la mandaba, lo mismo que el general D. Silvestre Aranda. El cerro de Majoma quedó en poder de los zuavos, extrañándose que una parte

BATALLA DE MAJOMA DADA EL 21 DE SEPTIEMBRE DE 1864, ENTRE LAS FUERZAS REPUBLICANAS AL MANDO DEL GENERAL JESÚS GONZÁLEZ ORTEGA Y LAS FRANCESAS CONDUCIDAS POR EL CORONEL MARTÍN.



Esta batalla fué de las más ruidosas y sangrientas durante el Imperio de Maximiliano. Colocados los republicanos en el cerro de Majoma, cerca de la hacienda de la Estanzuela (Estado de Zacatecas), fueron atacados por los franceses. Defendió el cerro a la derecha, el General Patoni con su división, y el centro y la izquierda, en la llanura, las de los Generales González Ortega y Alcalde, extendiéndose la caballería en dos alas. Una de las primeras víctimas en el combate, fué el Coronel Martín del 2º de zuavos. Le reemplazó el Comandante Japy que siguió con impetuosidad el ataque; retroceden los franceses frente a las fuerzas de Chihauhuas: vuelven a la carga los zuavos, anochecen los coroneles de los batallones 1º y 2º de Zacatecas; chocan las caballerías y cesan los republicanos abandonando armas y municiones, sus heridos y muertos. También se retiraron los franceses rumbo a Durango, con grandes pérdidas.

de las infanterías de Gonzalez Ortega, no hubiese entrado en acción. De la División del jefe Alcalde ninguno combatió.

Al oscurecer emprendieron la retirada las fuerzas que habían quedado á Gonzalez Ortega, siendo considerables las pérdidas de una y otra parte; los franceses no los persiguieron por el estado de postración en que quedaron, pues fueron muertos, el jefe de la columna, varios oficiales y multitud de soldados. El ejército republicano, desbandado en gran parte la noche misma de la batalla, estaba abrumado por la fatiga y el hambre, habiendo hecho largas y penosas marchas y contramarchas sin recibir socorro de provisiones ni dinero. Los restos quedaron á las órdenes de los generales Carbajal y Quesada, el primero nombrado gobernador y comandante militar del Estado de Durango. Los republicanos perdieron además de su artillería, los prisioneros, y cerca de quinientos entre muertos y heridos.

El general Gonzalez Ortega, que opinaba por una batalla decisiva y no por combates parciales, en que se destruyeran aisladamente los elementos del gobierno en la vasta extensión del territorio, había buscado la oportunidad de combatir con ventaja contra un enemigo poderoso; manifestó que era preferible una derrota en el campo de batalla, á ser destruido por la miseria. Con este designio se colocó entre los Estados de Durango y Zacatecas, ocupados por los franceses, y provocó la batalla de Majoma, en la que murieron los coroneles Fernandez y Villagrana, que mandaban los batallones de Zacatecas, además otros jefes y oficiales, siendo herido gravemente el general Eugenio Castro al dar una carga de caballería. La retirada de los republicanos se efectuó á la vista de los franceses que estaban á su vez muy debilitados.

Después de de la batalla se encaminaron las tropas republicanas á la villa de San Miguel del Mezquital, y en la noche del mismo día 21 en que tuvieron verificativo los sucesos de Majoma, se disolvieron sin que fuese posible evitarlo, creyendo cada quien que era más conveniente hacer la guerra en fracciones y por su cuenta, cuando se tenía por única expectativa la escasez y el desierto. El Sr. Juarez se hallaba en la villa de Nazas esperando el resultado de la expedición mandada por Gonzalez Ortega; allí se le presentaron más de cien jefes y oficiales, pidiéndole órdenes é instrucciones para continuar la guerra; entonces el Presidente se retiró violentamente para Chihuahua, quedando los restos de las fuerzas de Gonzalez Ortega, á las órdenes de los generales Quesada y Carbajal. Al remitir Ortega el parte oficial de la batalla, le contestó su gobierno ordenándole que entregara al general Patoni las fuerzas que aún le quedasen. También entregó una pequeña escolta que se había reservado. Llegó á Chihuahua después de los sucesos de Majoma, en los últimos días del mes de Septiembre (1864), y permaneció en el retiro hasta fines de Febrero de 1865, en que salió para el extranjero, permaneciendo cerca de tres meses en la misma ciudad donde residía el gobierno, sin entrar con éste en relaciones de ninguna naturaleza.

En la rápida marcha que hizo el Sr. Juarez, al saber la derrota sufrida por Gonzalez Ortega en Majoma, encontró desde Nazas hasta Chihuahua apoyo y leal-

tad, mostrándole sus adictos sentimientos de afecto desde Río Florido, en cuyo lugar fué recibido con un vitor, se pronunciaron discursos alusivos á los asuntos políticos y se repitieron las protestas de combatir á los franceses y á sus aliados, siendo vitoreados constantemente el Sr. Juárez y el general Negrete, ministro de la guerra.

De Río Florido continuó la comitiva su marcha para la villa de Allende, deteniéndose en la hacienda de la Concepción, donde le fué ofrecido por los dueños de ella un banquete, en el que se hicieron patrióticas promesas. El mismo entusiasmo manifestaron los vecinos en esa villa, se alojó el Sr. Juárez en la casa del Sr. Joaquin H. Dominguez, y despues del banquete celebrado el siguiente dia, recorrió el Presidente algunos lugares notables siguiéndole la música y considerable grupo de republicanos. Al llegar al Parral salieron á recibirle á grande distancia de la poblacion las autoridades y vecinos principales, renovándose las escenas de entusiasmo y adhesion que en las otras poblaciones del Estado de Chihuahua presenció el Sr. Juárez; reunióse en masa el pueblo para dirigirle calurosos vivas que se mezclaban con los ecos de la música. La recepcion oficial se verificó en las casas municipales, donde se pronunciaron discursos que contestó el Sr. Juárez; al siguiente dia de la llegada le fué ofrecido un baile y se repitieron los brindis en honor de la causa republicana, permaneciéndole el Presidente en aquella reunion hasta las cuatro de la mañana.

La necesidad de llegar á la capital del Estado, obligó al trahumante gobierno á acortar su permanencia en el Parral. En Santa Rosalia y Santa Cruz de Rosales, se renovaron las manifestaciones hechas en las otras poblaciones, y en la segunda de éstas fué saludado el Presidente por las señoras de las principales familias y le fué dado un baile. El 12 de Octubre se efectuó la entrada á la capital de Chihuahua.

En el rancho de Avalos, á una legua de la capital, se presentaron al Presidente, el gobernador D. Angel Trias, los magistrados del Supremo Tribunal de Justicia, los empleados federales y del Estado, y porcion de vecinos de los más caracterizados. La comitiva fué recibida con salvas, repiques, cohetes, músicas y vivas, y en la alameda formaron valla las fuerzas de guardia nacional; el pueblo entró al alojamiento del Sr. Juárez, por el deseo de conocerle y abrazarle cuyo acto duró una hora. Por la noche se sirvió un banquete en el que el pueblo tuvo participio en los brindis, pues agolpado á las ventanas del comedor, seguía las manifestaciones de entusiasmo y repetía los vivas al Presidente y al general Negrete. Concluida la comida se dirigió el Presidente á la plaza en que se levantó el monumento á Hidalgo; allí pronunció una arenga manifestándose decidido á continuar la lucha é hizo memoria de la abnegacion del caudillo sacrificado en aquel sitio por los partidarios de la dominacion extranjera; tambien peroró el general Trias, quien calificó á Juárez del segundo Hidalgo y lo presentó como modelo que debian imitar todos los patriotas; el Sr. Jesus Aguirre y Fierro se dirigió á la concurrencia, conjurándola á sacrificarse por la nacionalidad amenazada y á no aceptar el yugo de la Intervencion. Concluido ese acto, volvió la comitiva á la casa de gobierno y el Presidente se retiró á su alojamiento.

Creyóse que en Chihuahua concluiría la dilatada peregrinacion de más de trescientas leguas, por los Estados de Coahuila, Durango y Chihuahua, en los que habia pocos partidarios del Imperio de Maximiliano. El Sr. Juárez, para buscarse recursos formó una junta compuesta de las personas más influyentes en el Estado, el gobernador D. Angel Trias, D. Roque J. Moron, D. Eligio y D. Manuel Muñoz, D. Ignacio Orozco, D. Jesus Palacios, D. Luis Terrazas y D. Francisco Urquide; en esa junta se acordó levantar la mayor fuerza posible, por reclutamiento voluntario, y se convino en imponer una contribucion de cien mil pesos distribuyéndola entre los cantones del Estado, para lo cual quedó autorizado el gobernador Trias; fueron nombrados jefes para los nuevos batallones del Estado, y se puso el gobierno republicano en comunicacion con los vecinos Estados de Sonora y Sinaloa, con objeto de que le enviasen auxilios y se pudiera tomar la ofensiva. El Sr. Pesqueira, gobernador de Sonora, debia de aproximarse por el mineral de Alamos, despues que enviara una bateria rayada á Mazatlan, para aumentar los medios de defensa en el puerto.

Llegado el 30 de Noviembre de 1864, cuarto año de la eleccion del Presidente Juárez, le dirigió el de la Suprema Corte, Gonzalez Ortega, una comunicacion por conducto del Ministro D. Sebastian Lerdo de Tejada, preguntándole si se le entregaba la presidencia el siguiente dia, por haber concluido el periodo legal, ó en caso contrario, se le diera á la ley constitucional la interpretacion que se juzgara conveniente, para evitar la anarquía, robustecer el legal ejercicio de las funciones del Presidente de la República, y dejar incólume la ley fundamental, ofreciendo Gonzalez Ortega ser el primero en acatar la resolucion que se diera.

Se le contestó el mismo dia, 30 de Noviembre, por el Sr. Lerdo, que habiendo visto su nota en junta de Ministros, quedó resuelto que el periodo constitucional del Presidente Juárez no concluia en ese año de 1864 sino el 30 de Noviembre de 1865, segun lo prevenido en la Constitucion. Después se le dijo, que conforme al mismo Código continuaba el Sr. Juárez ejerciendo el poder supremo. Gonzalez Ortega acató la disposicion, y no se opuso á que continuaria el Sr. Juárez un año mas en el poder. Este asunto fué publicado en el "Periódico Oficial."

Con su conducta creyó Gonzalez Ortega cumplir con los deberes que le imponian el honor, la ley y el voto nacional, al dirigirse al gobierno, para que oficialmente se fijara la inteligencia de los preceptos constitucionales, pues aunque el Sr. Juárez no habia durado los cuatro años completos por causa de las circunstancias que concurrieron al hacerse las elecciones en 1861, y haberse publicado el resultado de ellas á mediados del mismo año, creia que el Presidente no debia durar en su encargo más de cuatro años; protestaba Gonzalez Ortega ser el primero en acatar las conclusiones que se acordaran, para cubrir su responsabilidad y evitar la anarquía entre los defensores de los derechos de México. (*)

(1) La contestacion al general Gonzalez Ortega se fundó en que, conforme á los artículos 78 y 79 de la Constitucion, el Presidente de la República no habia de durar menos de cuatro años en el poder, ya fuera electo en el tiempo ordinario, ya por falta absoluta del anterior; el inconveniente